

SUSCRIPCIONES

	Pesetas
Madrid..... (Mes.....)	1 50
Año.....	17 50
Trim.....	6 »
Provincias..... (Mes.....)	1 25
Año.....	22 50
Trim.....	8 »
Portugal..... (Mes.....)	1 50
Año.....	32 50
América..... (Mes.....)	1 50
Año.....	32 50
Trim.....	15 »
convenio.....	55 »
postal.....	30 »
En las demás Trim.....	20 »
naciones..... Año.....	80 »

VENTA.

España.....	30 núm. 1 »
Portugal.....	25 núm. 1 50
América y	
Extranjero.....	30 núm. 2 »
convenio.....	55 »
postal.....	30 »
En las demás Trim.....	20 »
naciones..... Año.....	80 »
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Domingo 20 de Mayo de 1888

MADRID.—NUM. 4.582

NUESTRO GRABADO

La arquitectura naval ha hecho en pocos años progresos sorprendentes. A los antiguos barcos de madera sucedieron los de hierro blindados con planchas de un espesor que variaba entre seis y siete pulgadas. Cuando se botaron al agua el *Warrior* en Inglaterra y nuestra fragata *Numancia* en Tolón se creyó que la ciencia había dicho la última palabra. Dijese entonces que un buque como esos era una fortaleza flotante capaz de reducir a cenizas en breves horas populosas ciudades y de convertir en polvo bastiones, casamatas y ciudadelas. A los adelantos en la ingeniería naval correspondieron otros en el sistema de fortificar plazas militares. ¿Pueden los barcos destruir las obras de defensa construidas en tierra? Pues es necesario que la artillería de tierra pueda destruir a los barcos. Y comenzó esa lucha acerbada todavía entre la coraza y el cañón. A medida que se realizaban progresos en los medios de defensa, se realizaban otros en los medios de ataque: de suerte que bien consideradas las cosas y puesto que todo en el mundo es relativo, después de tantos miles de millones gastados en planchas, cañones, corazas y otros elementos de guerra, nos encontramos con que los medios de destrucción comparados con los de defensa son iguales a lo que eran hace treinta años.

Hoy la fragata *Warrior* está mandada arrimar en uno de los arsenales ingleses, y allí se conserva a título de monumento arqueológico. Nuestra *Numancia* todavía surca los mares, quizá porque no tenemos muchos barcos, y porque es necesario que se pases por ellos paradas nuestras, aunque no sea más que en apariencia, de nuestro poder naval. En realidad, esta famosa fragata que en el año de 1865 se consideró formidable é invencible, es hoy una cascara de huevo, que echaría a pique tal vez con un solo disparo uno de esos grandes buques armados con cañones de 80, 90 y hasta 110 toneladas.

A los buques protegidos con planchas de hierro de seis pulgadas, siguieron otros de ocho, diez y doce: este pareció el último límite. Pero recientemente se ha rebasado, y hay barcos cuya coraza tiene un espesor de medio metro como la del *Amiral Duperré* y la del *Alexandre* anclados ahora en el puerto de Barcelona.

Luchaba la ciencia naval con una dificultad enorme: a medida que se aumentaba el peso de los barcos se corría el peligro de disminuir la velocidad. Y se sacrificó todo el espacio disponible a las máquinas! En la misma proporción que adelantaba la arquitectura, adelantaba la mecánica, construyéndose se esos enormes motores del *Dandolo* y del *Inflexible* que desarrollan la portentosa fuerza de 12 000 caballos.

No pararon en esto los progresos: después de la aplicación del hierro a los cascos, vino el acero, lográndose con él aumentar el poder defensivo de las corazas y disminuir el estido y el peso de los barcos. De poco tiempo a esta parte se ha desterrado el hierro en todas las naves de combate: la experiencia ha demostrado que el acero reúne ventajas económicas y militares insustituibles.

Nuestro grabado representa los dos tipos de acorazados modernos: uno con mástiles y vergas, no tan airoso ni tan gallardo como las fragatas que se construyeron entre los años de 1855 y 1860, y otro con un solo palo para las insignias, baterías giratorias sobre cubierta y enormes chimeneas. Este nuevo tipo de barco que es semejante al *Devastation*,

Inflexible y *Edinburgh*, de la marina británica, al *Duilio* y *Dandolo*, de la italiana, y a nuestro *Pelayo* que está en construcción en los arsenales de *Forges et Chantiers*, del Mediterráneo, constituyen la última palabra de la arquitectura de mar. Todo está sacrificado en estas poderosas máquinas de guerra al poder ofensivo, a la resistencia y a la velocidad. Algunas de ellas, con desplazamiento de 12 000 toneladas, con cañones que pesan 100 000 kilogramos y con máquinas que desarrollan la fuerza de 12 y 15 000 caballos, alcanzan la velocidad increíble de 20 y 22 millas por hora.

Más que barcos parecen monstruos informes diseñados por una fantasía diabólica.

Está por ver si en una batalla naval, luchando los unos contra los otros sucumbirán fácilmente. Los ingenieros y los marinos no se atreven a pronunciar un fallo definitivo. En medio de estas dudas, las naciones, no sabiendo como acertar, construyen a toda prisa grandes cruceros de mucha marcha y dotados con poderosa artillería, creyendo que así resuelven el problema de ver renidos los elementos necesarios para la guerra del mar.

por incoercible. Concretense a veces, y parecidos mostrarse claros, más a los pocos minutos ó se disipan ó adquieren nueva forma. Todo conspira contra él, hasta los ruidos de la calle y de la casa que le inducen a pueriles cálculos y triviales distracciones. Esta perturbación nerviosa, especie de dentura moral, aunque en el fondo no carece de encantos, acaba por degenerar en verdadero aplazamiento, a menos que quien la sufre apalee a un remedio muy conocido: el de encender un cigarro.

Con las primeras bocanadas de humo opérase una completa metamorfosis. El cerebro ha sentido un choque, una ligera sacudida interior que al principio determina un súbito deslumbramiento, no de otra suerte que si en una habitación oscura se hubiese abierto un balcón con vistas a un horizonte esplendidamente iluminado.

La sacudida se transmite con rapidez al organismo entero que recobra, y aun mejora, sus habituales energías. A favor de tal claridad, las ideas que antes giraban en un torbellino nebuloso, surgen una tras otra de lo oscuro, guiadas por una fuerza desconocida, de cuyo asiento y naturaleza, nada han podido

jera que acelera el curso de la circulación: bañada por una sangre más viva, funcionan aquellas con mayor actividad y producen la lucidez que es mantenida luego por algún tiempo, merced al calor y a la excitación del trabajo.

Por desgracia, en la vida orgánica, la acción va seguida de la reacción, siendo la segunda igual y aun superior a la primera. De ahí el peligro que entrañan todos los estimulantes artificiales, como el alcohol, el café y el tabaco, cuyo abuso engendra desórdenes inevitables en la trama delicadísima del sistema nervioso.

Los grandes fumadores, y principalmente los que fuman en ayunas, están, por lo tanto, sujetos al *vertigo*, el cual acarrea, a fuerza de repetirse y continuarse, la pérdida del equilibrio, así en las funciones como en las facultades. El cerebro, fatigado por las alternativas de depresión y sobreexcitación, acaba por relajarse y oscurecerse. Las nieblas descorridas en un principio por el tabaco, se espesan hasta el extremo de velar y ocultar las nociones más elementales y las ideas más simples. Véase atada primariamente la atención, después se debilita la memoria,

muy en especial la de los nombres, y por último, cae la inteligencia en un sopor desde el cual hasta el idiotismo no hay sino algunos pasos.

Ténganlos así presente los fumadores.

Quizá exageran los enemigos del tabaco que lo juzgan causante de la angina de pecho, del gorgoteo precordial y de todos los desarreglos digestivos: más lo que no ofrece duda es la funesta acción cerebral que ejerce en aquellos que de él abusan.

Un consuelo a nuestros colegas de profesión u oficio.

El escritor es el que goza de mayor inmunidad bajo ese concepto. Y la prueba está al alcance de todos, entendiéndose que nos referimos a los que se excusan en fumar, durante la noche, ó mejor aún después de la comida. Periodista y autor, a quien causaría mareos y vómitos una breve pipa madura, fumada en el paseo ó en ratos de ocio, puede fumar dos seguidas, y aún más sin inconveniente alguno, cuando está metido en faena, y preocupado con la necesidad de enviar a la imprenta una docena de cuartillas.

MARIO SAN JUAN

VÍCTIMA DE LA CIENCIA

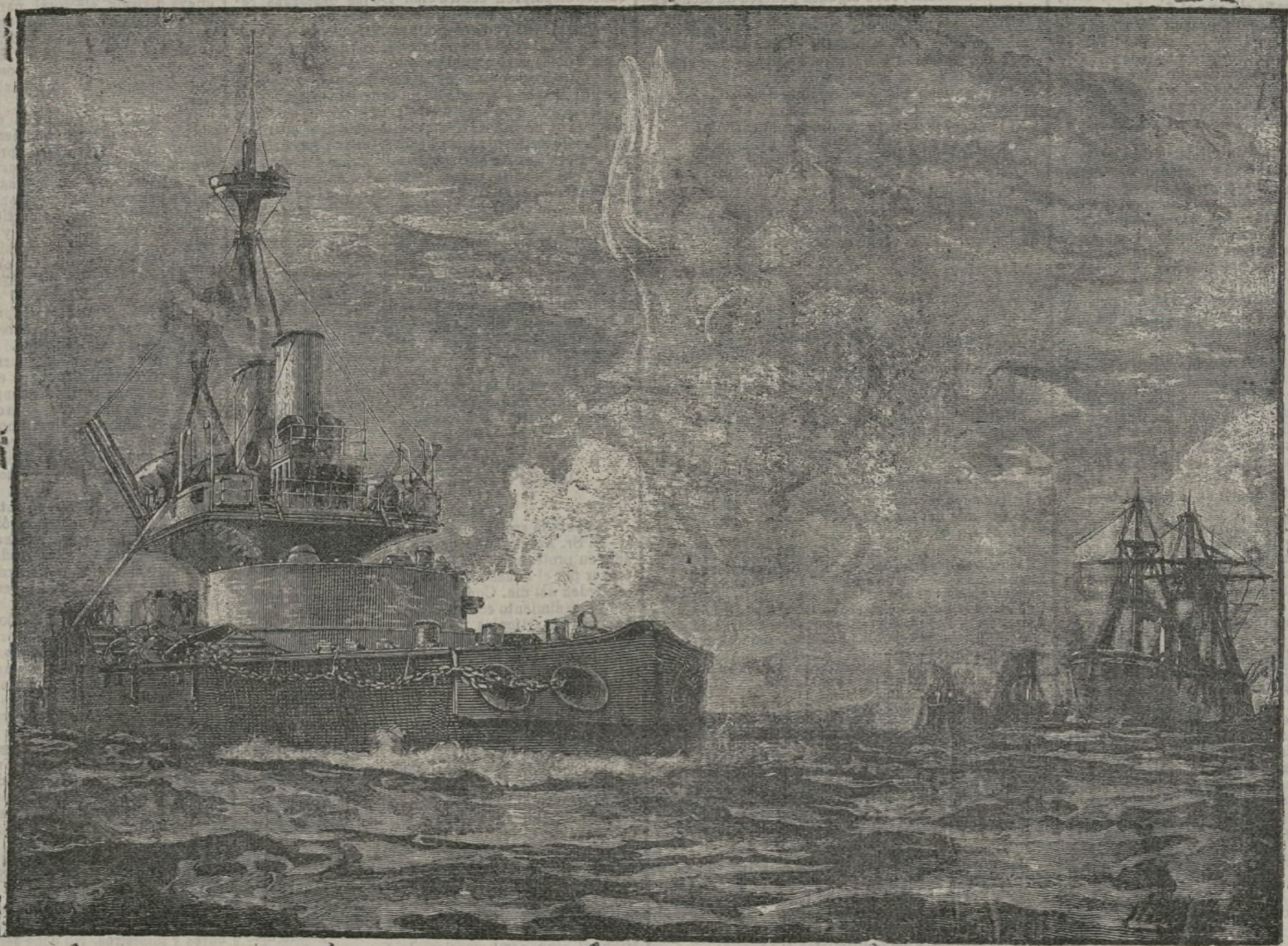
Ha muerto recientemente en París un industrial, conocido hace veinticinco años en aquella capital, no sólo por su importancia en el mundo de los negocios, sino por sus ingeniosas invenciones. Una de estas fué una máquina perforadora de rocas, que se utilizó con éxito en las obras del túnel del Monte Cenis.

Dueño de una fortuna considerable, gastó grandes cantidades en inventos más curiosos que útiles, y su mujer, con su afán por el lujo, consumió su ruina, abandonándolo en cuanto lo vió pobre.

Ultimamente vivía en el barrio de la Villette, en una habitación modestísima, con una pension que le pasaba un pariente suyo. Rodeado de obreros, quiso serles útil, y se dedicó a construir una estufa que había de servir para la calefacción, el alumbrado y la cocina.

El combustible empleado era el carbon de piedra, y el gas producido por la combustión se condensaba en una lámpara provista de varios mecheros.

Hacia dos días que no salía de su habitación, y el portero inquieto subió a ver lo que le ocurría. El pobre inventor estaba muerto, tendido en su cama, y en el cuarto había un olor insostenible.



Tipos modernos de acorazados.

EL VÉRTIGO DE LOS FUMADORES

Ningún escritor—de los que fuman—habrá dejado de observar en sí mismo el fenómeno siguiente:

Cuando al levantarse por la mañana, después de una noche tranquila y de sueño reparador, entra en su despacho, para reanudar el trabajo interrumpido de víspera, apenas se ha sentado y leído los últimos renglones, advierte la dificultad de coordinar las ideas y de seguir discutiendo sobre el mismo asunto. Dijérase que los pensamientos en él concentrados, a favor de la libertad del sueño, habían huido en opuestas direcciones.

Si el tema, sobre que escribía la noche antes era de historia, asáltale ahora en apretada multitud recuerdos de política ó de geografía; si de metafísica ó de crítica, véase solicitado por imágenes sensoriales ó por vulgarísimas asociaciones. Se ha ido la inspiración, y urge llamarla; se ha extinguido el fuego, y es fuerza reanimar sus cenizas por medio de un esfuerzo de concentración mental, que haga volver los rayos dispersos del espíritu al hogar y al oriel de la inteligencia.

Tras algunos ensayos infructuosos suele el escritor levantarse y dar algunos paseos por la habitación, ó bien cubrir varias cuartillas de extravagantes dibujos a la pluma. Procura condensar sus meditaciones en una fórmula la determinada; pero las ideas siguen flotando delante de él, a la manera de un va-

decirnos hasta la fecha ni los filósofos ni los anatómicos. Llámese atención, voluntad ó inspiración, esa fuerza es el árbitro que redunda anteriormente a la nulidad, ha reivindicado la jefatura de la indisciplina legión de los pensamientos. Estos obedecen y se agrupan por órden. En primer término los fundamentales, en segunda ó tercera fila los otros, y dispuestos todos a acudir al respectivo llamamiento.

El escritor se ha rescatado a sí mismo. Vuela la pluma, cubrese de renglones el papel, y trascurren las horas en ese olvido de los cuidados, fatigas y penas que es uno de nuestros mayores consuelos intelectuales. ¡Quién sabe! Tal vez del trabajo resulte una obra maestra que admire a la posteridad, y cuyo origen se habrá debido a la acción misteriosa de un poco de humo azulado sobre el cerebro.

El hecho es singular, pero real y positivo. No deben, sin embargo, congratularse de él los fumadores.

El artificio que ha producido tal despertar, el ligero choque que ha servido para la coordinación de las ideas es el primer grado, aunque muy ligero y benigno, de una perturbación, que, al acentuarse, puede acarrear muy desagradables consecuencias. Por ahí empieza la enfermedad llamada *vértigo de los fumadores*.

El tabaco, entre otros efectos, causa en los vasos sanguíneos una inextricable red serpentea en medio de las células cerebrales, una contracción pasa-

LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA

Ha hecho bien nuestro querido amigo el Sr. Celleruelo en llevar a la tribuna parlamentaria lo que, sin grave peligro, no se puede decir en la prensa.

Hay entre las inviolabilidades reconocidas una que no lo está por la Constitución, pero que a pesar de eso se impone con fuerza mayor todavía que las otras: la de los tribunales de justicia.

A la menor queja estampada en los periódicos, contesta la demanda de injuria y calumnia, y ante tal perspectiva, véase obligado el periodista a emplear atenciones, a poner sordinas y a deslizar sus justísimas censuras entre circunloquios más o menos hábiles, que no siempre producen, a causa de su misma vaguedad, toda la impresión que debieran.

Así los vimos nosotros forzados, al publicar el extracto del juicio oral que se iba celebrando en Málaga, con motivo de un supuesto paricidio, a suprimir todo lindeje de consideraciones propias, y a mutilar largos párrafos del dictamen fiscal y de las defensas.

A pesar de ello, el público ha visto claro, y gracias a lo que ayer se dijo con toda solemnidad en el Congreso, será más fácil atajar ese mal gravísimo, del cual tan graves diagnósticos habian hecho ya en nuestras Cámaras el ex ministro de Gracia y Justicia D. Francisco Silvela y el magistrado del Tribunal Supremo D. Benito Ulloa.

Atienda y estudie el país las palabras del Sr. Celleruelo:

«Deseo saber si el señor ministro de Gracia y Justicia, tiene conocimiento del juicio oral celebrado hace días en la Audiencia de Málaga.

La prensa ha publicado los extractos de ese juicio, si bien, suprimiendo datos curiosos; pero los publicados bastan, para que se hayan producido en la opinión pública grandes alarmas, y para que se produzcan también admiración, y hasta terror, al ver a qué punto hemos llegado, en esto de administrar justicia.

Si los tribunales españoles, son incapaces ó impotentes para la averiguación de hechos, que con toda suerte de detalles ha denunciado la prensa periódica, sin omitir los nombres de los presuntos autores: si la publicidad del juicio no ha de ser bastante para que los Tribunales que en él intervienen, tengan el saludable temor de que ciertas actitudes provoquen el duro correctivo que reclama la opinión indignada: si una madre inocente y cariñosa puede ser víctima de una acusación de paricidio, y sufrir una larga prisión sin que al declararse su inocuidad, al terminar el juicio, se le indemnicen en modo alguno los perjuicios que se le han ocasionado, por más que en ese juicio resulten indicios vehementes y datos preciosísimos para averiguar quién ha sido el autor de la muerte de su hijo; si todo esto, puede suceder en España sin que el fiscal ó el presidente del Tribunal Supremo procedan de modo que se restablezcan los fueros de la justicia, inútil es que en las Constituciones consignemos toda clase de derechos, puesto que las garantías de esos derechos son los Tribunales y estos proceden, en muchos casos, de una manera que solo sirve para producir la alarma, el terror y la indignación en la opinión pública.

No extrañe, pues, el señor ministro de Gracia y Justicia que si en este asunto, y en otros parecidos, aunque no tan graves, no se apresura el señor fiscal del Supremo, a intervenir como es su deber, traigamos aquí los representantes del país esos juicios y discutamos las sentencias, y que dando el valor que en realidad tiene a esa antigua frase de la *sanctidad de la cosa juzgada*, procuremos amparar los derechos de los ciudadanos que los tribunales de justicia no amparan, como debía esperarse imperando una situación que tiene por norma la realización del derecho.

Y no digo más.»

A esto contestó el Sr. Alonso Martínez, diciendo que nada había que hacer, pues además de que los tribunales tienen a su favor la presunción de rectitud, el fiscal del Tribunal Supremo de Justicia ha reclamado ya el expediente. La ocasión era buena y la aprovechó el ministro para declarar sobre la independencia del poder judicial y los fueros de la magistratura.

«He aquí la enérgica y oportuna contestación del diputado republicano:

«En efecto, he leído en los periódicos que el señor fiscal del Supremo ha pedido la causa y yo celebró haber dado ocasión para confirmar esa noticia, que después de todo, no era oficial. Respecto a este punto, no tengo ya nada que decir: espero la resolución y consecuencias de ese acto.

Pero debo manifestar al señor ministro de Gracia y Justicia, que si bien es cierto que no puede fallarse un pleito sin oír a las dos partes, por lo que se refiere a este asunto, declaro que yo no he oído a ninguna; me he limitado a leer los extractos publicados por los periódicos y he formado un juicio, y conmigo todo el mundo: el juicio de que merecía llamar la atención de su señoría. Según parece, su señoría mismo antes de formular yo mi pregunta, había fijado su atención en el caso que nos ocupa, hasta el punto de advertir, como antes nos ha dicho, al señor fiscal del Tribunal Supremo.

En cuanto a la independencia del poder judicial, claro es que esta minoría es partidaria, tanto ó más que otra alguna pueda serlo, de esa independencia; pero entre la independencia y la irresponsabilidad hay una diferencia grande, y se presta a bastantes abusos la organización de los tribunales que hoy rige, para que, a pretexto de respeto a la independencia de los jueces, se transija con irregularidades que saltan a la vista.

Mucho hemos ganado con la publicidad del juicio; pero no vayamos a perderlo declarando de hecho irresponsables a los magistrados. ¡Terror causa pensar lo que hubiera podido suceder de sostenerse esa causa por el antiguo procedimiento! Así es que, al mismo tiempo que la publicidad del juicio ha servido para que no pareciera un inocente, sirve también para llamar la atención de su señoría sobre la conducta del tribunal, y que todos nos congratulemos de ver establecidos el juicio oral y el Jurado.»

Por nuestra parte nada tenemos que añadir a lo trascrito, pues en ello está, y queda dicho todo.

ECOS POLITICOS

Diariamente, nuestro amigo el Sr. Castelar, recibe de todas las naciones oídas los testimonios más lisonjeros y más fehacientes de un continuo aprecio. Hace pocos días, en la Cámara francesa, diputados eminentísimos de todos los lados de aquel Parlamento presentaron una proposición encaminada a dar muy buen suceso a introducir los procedimientos del arbitraje diplomático en las cuestiones internacionales. Admitida la proposición, se ha redactado un dictamen, a cuyo pie figuran firmas como la del sabio economista Federico Passy, la del sociólogo profundísimo Yves Gayot, la del popular escritor Maref, la del insigne Anatolio de la Forge, y otras de análoga importancia y esclarecido nombre. Y estos hombres eminentes, al comentar las resoluciones propuestas en su profundo y luminoso dictamen fechado en últimos de Abril y puesto sobre la mesa, dicen cómo tales cuestiones han sido suscitadas en este último período por el discurso que el gran voz

de Castelar pronunciara en la tribuna española, y que ha resonado en todo el mundo civilizado. Esta suerte de homenajes a la oratoria política en nuestro Parlamento y a la influencia intelectual española en el curso de las ideas, debe a todos envancernos, no como un homenaje prestado a un hombre, amigo y compañero de todos nosotros, como un homenaje prestado por las primeras inteligencias europeas a nuestra querida patria, cuyo influjo va creciendo en todas partes a medida que muestra su propósito de aliar para siempre ya, el orden con la libertad.

Oigamos a *Las Ocurrencias* hablando de la sesión del viernes:

«El Sr. Celleruelo, a quien el silencio de sus correligionarios del Senado no había, por lo visto, satisfecho, y creyendo que para las ocasiones son los amigos, en su calidad de posibilitista, manifestó que él entendía que el júbilo y entusiasmo que Zaragoza y Barcelona manifestaban en resultado de la política del Sr. Sagasta. Tan estrepandosa declaración hizo reír hasta al propio ministro de Estado, que tuvo que corregir al señor Celleruelo por su inhistorismo y consignar la verdad, es a saber: que el triunfo y el entusiasmo son para la monarquía y para SS. MM.»

Niñerías aparte. Quedamos en que el triunfo y el entusiasmo son para la monarquía y para SS. MM.

Y presindimos de que puedan ser por dispensar la corona su confianza a los liberales.

Pero quedamos en que si alguna vez pasa lo contrario, será debido a las instituciones.

¿Le conviene el argumento al colega conservador? Porque es el suyo.

Véase lo que cuenta un colega barcelonés:

«También ha llegado a nuestra noticia que conversando la reina con algunos magnates, acerca de Barcelona, ha mostrado sentimiento de que aquí no hay en la actualidad como en otros tiempos un alojamiento para la familia real, de modo, dijo, que si lo hubiese, pasaría aquí algunas temporadas, y terminó la conversación diciendo poco más ó menos lo siguiente: Yo veré cómo puedo arreglar esto.

Tal propósito de la reina ha dado lugar a que entre algunas personas de primera fila de esta ciudad se buscase un medio para dar una sorpresa a la reina ofreciéndole el alojamiento que ella pensaba procurarse.

Está en peligro de enfriarse el entusiasmo que ha hecho llorar a chorros a los espectadores vistos por los corresponsales monárquicos.

Porque en San Sebastián, en cuanto trataron de hacer un hotelito, se acabó la fé dinástica.

Y esos casos se repiten casi siempre.

Hace pocos días, un agente de la autoridad, encargado de vigilar contra los ladrones un establecimiento comercial, robó algunos géneros de dicho establecimiento.

Después, otro agente atropelló a unas señoras y varios caballeros en la pradera de San Isidro.

Por último, dos agentes maltrataron y quisieron robar a un muchacho marroquí.

Si seguimos por ese camino, dentro de poco se publicarán anuncios de este calibre:

«Un licenciado del ejército, con buenas notas, desea colocarse para criado de confianza.»

No ha sido agente de la autoridad.»

Cortamos de *El Resumen*:

«En una sociedad de recreo de Almería se ha anunciado la lectura de una Memoria titulada: «Influencia de Lagartijo en la civilización moderna.»

Un recuerdo.

El cacique político de Almería es el cantante de aquella catedral.

Y se llama Toro.»

Otro recuerdo.

El cacique de Cádiz se llama Toro.

Nuestros compañeros de la prensa sevillana tomarán dentro de pocos días.

En Barcelona ponen a las instituciones en los cuernos de la luna.

En este país está todo expuesto a marcharse al cuerno con la mayor facilidad.

Y sigue el estribillo de que las esenadras extranjeras hubieran sido capaces de venir a Madrid por folioitar a las instituciones, a las cuales se lo debemos (y se lo pagamos) todo.

Dice *La Época*:

«Es sensible que la pasión de partido y el despecho de los republicanos rompieran la hermosa nota de armonía que ayer resonó en las Cortes. Pero el Sr. Pedregal, empujando el debate, y el Sr. Celleruelo buscando laus para el fusiónismo en los grandes éxitos de la Reina, dieron ayer ideas tristísimas de lo que son nuestros republicanos más ó menos benévolo con el Sr. Sagasta.

No lo agradecerá seguramente el gobierno de Su Majestad, ni le satisfará al Sr. Martos.

¿Y a nosotros, qué?

Eso de imaginar que a nosotros pueda importarnos el agradecimiento del gobierno, en vez del de la patria, solo se les ocurre a esos monárquicos—constitucionales de mentirijillas—que atribuyen los éxitos a los reyes y los fracasos a los gobiernos.

Así se da el caso de que los republicanos estemos obligados a defender la Constitución contra los que la hicieron para tener el gusto de olvidarla.

En medio de los entusiasmos, gratulaciones y alabanzas de la gente dinástica, sonó ayer en el Congreso la voz serena y brisa del barón de Sangarrén, a modo de trompeta apocalíptica.

Antesayer, los republicanos habían dado el primer aviso; ayer dieron los legitimistas el segundo.

Y como éste sorprendió a los amonestados más que el otro, sin duda porque era menos esperado, fueron cosa de ver los aspasientos, el escándalo y la furia de los liberales y los conservadores.

Afortunadamente, el barón de Sangarrén es, además de un cumplido caballero, un hombre sereno é imperturbable. De lo contrario, le hubieran amordazado, no sólo los que profesan la teoría de los partidos ilegales, sino los que brindan respeto y libertad a todas las opiniones, emitidas dentro de la legalidad constitucional, en el seno del Parlamento.

¡Gran hazaña la de tantos heroicos dinásticos contra el único diputado tradicionalista!

Puede éste, no obstante, darse por satisfecho.

Sus palabras han resonado como el *acuerdo de la que has de morir*, dicho al héroe de Macedonia.

LOS PESCADORES DE VIGO

El inteligente escritor y diputado Sr. Lopez Mora, denunció ayer un hecho grave ocurrido en aguas de Vigo.

A consecuencia de los disparos de varios marineros de la goleta *Prosperidad*, contra una lancha que navegaba, al parecer, aparejos prohibidos, ha muerto uno de los pescadores y se halla otro herido de bastante cuidado.

El Sr. Lopez Mora desea que el gobierno exalte al comandante de marina de aquel puerto, para que se depure el hecho con la atención debida.

Creemos deber nuestro el cooperar a esa depuración, aprovechando las noticias que nos proporcionan los periódicos de Vigo y algunas cartas particulares.

Véase, ante todo, lo que a tal propósito escribe

El Independiente de dicha ciudad en su número del 14:

«Ayer, fúnebre procesión de personas cruzaba del muelle de piedra a la ribera del Berbés, y cuarto de antepasados de nuestro cementerio, llamando la atención general con sus lamentos y llanto de dolor arrancado de sus pechos, por inesperada desgracia.

Audimos a informarnos de la causa de tanto quebranto, y se nos dijo que la noche anterior habían sido muertos y herido de bala dos jóvenes pescadores de la inmediata villa de Cangas, llamado el primero Joaquín Graña, casado hace cinco meses, que deja a su mujer en cinta, de nombre Aurora Solís y el segundo Joaquín Bolan, que sostenía a su madre loca y que uno de estos días pensaba contraer matrimonio.

El muerto tenía 20 años de edad y sucumbió a consecuencia de haberle atravesado una bala el corazón.

El herido, de 21 años, además de un rasguño en la cara, tiene el brazo izquierdo atravesado por un balazo.

El dueño y patron de la lancha se llama Juan Colvelo.

¿Por qué fué muerto el uno y herido el otro? Según versiones, hallábanse los dos pescadores mencionados con otros compañeros, pescando en la ría, con el aparejo llamado trabuquete, uno de los que están prohibidos.

Sorprendidos en su faena por dos botes destacados de la goleta de guerra *Prosperidad*, trataron aquellos de huir, falta de la que fué consecuencia la desgracia que lamentamos.

No queremos ni podemos dar otros detalles, de los cuales se hacía eco la opinión pública, porque este doloroso asunto se halla *sub judice* y a la rectitud de los tribunales corresponde aclarar la verdad de los hechos.

La autopsia ha tenido lugar en la mañana de hoy.

Dos pobres vecinas del muerto, con lágrimas en los ojos, imploraban poco después la caridad pública con objeto de costear la caja fúnebre que ha de encerrar los restos del infeliz Graña.

El relato no puede ser más triste:

Sin embargo, pobres resultan los datos de una carta que ayer llegó a nuestro poder, y de cuyas severas apreciaciones, no podemos hacernos solidarios.

El corresponsal nos comunica la versión que corre entre los vigueses, y que tal vez será infundada y gratuita.

Según ella, de la goleta de guerra mencionada, salieron algunos marineros con sus cabos, tomaron dos ó tres botes de tráfico a los del muelle, y se hicieron a la mar en persecución de los pescadores que emplean aparejos mal clasificados de prohibidos.

Vieron una embarcación, y no pudiendo darle alcance, dispararon contra ella. De las descargas resultó un joven pescador muerto y otro herido.

Detenida la embarcación, resultó, según las versiones citadas, que no llevaba tales aparejos. Esto no fué óbice para que el patron, atemorizado, se cayese ó arrojaase al mar, de donde hubo que sacarle medio ahogado y a costa de muchos esfuerzos.

Esto será ó no será verdad; pero como en tales casos es la misma marina quien constituye el tribunal donde se depuran los hechos, nada tiene de particular el diagnóstico que reina en Vigo, y del cual se han visto ya en la prensa algunas manifestaciones, reflejo de los sentimientos y la alarma del público.

Por todo ello, a las excitaciones del Sr. Mora unimos las nuestras.

Y mañana ó pasado, con mayor espacio, examinaremos esa cuestión de los aparejos prohibidos, que no tiene razón de ser en concepto de los más eminentes naturalistas dedicados a tales estudios, y que desde hace largo tiempo está dando lugar en la ría de Vigo a deplorables abusos y vejaciones.

Así, podremos también apreciar el horrible sarcasmo contenido en una noticia que circuló últimamente sobre la quema de varios aparejos, que habrá causado la ruina de muchas desgraciadas familias, y a la cual no sirve ciertamente de contrapeso la distribución, entre otros pobres, de la sardina apresada.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Se abre la sesión a las tres.

El Sr. Fernando González pide que conste en el acta su protesta contra las felicitaciones votadas anteaayer por el Senado.

Orden del día. Continúa el debate sobre reforma del procedimiento contencioso administrativo, aprobándose los artículos 63 al 65 sin discusión. Al 66 hace algunas observaciones el conde de Tejada, a quien contesta el Sr. Aldecoa, aprobándose después, así como el 67. Al 68 hace objeciones el Sr. Fabié, contestando el mismo individuo de la comisión, y sin debate se aprueban el 69 y siguientes hasta el 79. Defiende una enmienda al 80 el Sr. Fabié, a quien contesta en nombre de la comisión el Sr. Romero Giron, y queda desechada.

El Sr. Calderon y Herce pide aclaraciones al 81 y se aprueban el 82 y el 83.

El Sr. Concha Castañeda impugna el 84 y le contesta el Sr. Romero Giron, terciando también en el debate el Sr. Calderon y Herce.

El Sr. Botella habla también para declarar que él respeta esta clase de concordias; pero cree que no debe pactarse ninguna en los términos del artículo que se discute, pues el conceder al gobierno la facultad de aplazamiento en la ejecución de estas sentencias, es no reconocer como Tribunal Supremo este tribunal, sino como sección de lo contencioso del Consejo de Estado, pues el fallo de todo Tribunal Supremo es inapelable.

El Sr. Romero Giron declara que el gobierno no anula la sentencia, sino que la aplaza.

El Sr. Botella pide se cante el número de asenadores.

El señor presidente llama a cuantos senadores se hallan en el edificio, con lo que logra reunir 43, número bastante para tomar acuerdo, y se aprueba el art. 84, así como el 85 y 86.

Al 87 hace observaciones el Sr. Calderon y Herce, que satisface el Sr. Aldecoa en nombre de la comisión, aprobándose el artículo citado y el 88.

El Sr. Concha Castañeda defiende una enmienda al 89, que es desechada.

Se aprueban los artículos 90 y 91, es redactado de nuevo el 92, pasan el 93 y el 95 con adiciones, y son aprobados los siguientes hasta el 99 inclusive.

Se levanta la sesión a las siete y cinco cuartos.

CONGRESO

A la una y media abre el Sr. Capdepon la sesión.

Se lee una proposición que apoya el Sr. Sanchez Arjona, a fin de que se autorice la variación del trazado de un ferrocarril de manera que pase por la villa de Ledesma, en la provincia de Salamanca.

El Sr. Garrido Estrada insiste en sus reclamaciones sobre la interpretación que se da en la aduana de Hendaya a las circulares del gobierno francés, sobre importación de vinos.

Le contesta en términos satisfactorios el ministro de Estado.

El Sr. Pedregal se ocupa de la aplicación del artículo 22 de la ley provincial en un caso reciente, por haber sido reducido a prisión en Albacete un su-

jeto que no pagó cierta multa impuesta por el gobernador.

Contesta el ministro de la Gobernación defendiendo a este funcionario, aunque carece de antecedentes para formar juicio.

Rectifica el Sr. Pedregal, asegurando que es de mucha importancia política la interpretación que haya de darse a ese artículo.

El Sr. Lopez Mora se ocupa de un hecho ocurrido en la costa de Vigo, contestándole el ministro de la Gobernación.

Nuestro correligionario, Sr. Celleruelo, con enérgica entonación se dirige al ministro de Gracia y Justicia, con referencia al juicio oral, sobre paricidio, celebrado en Málaga, de que nos hemos ocupado estos días.

Dice que la opinión señala un culpable, y sin embargo se ha sobreadido.

El ministro de Gracia y Justicia contesta que nada puede hacer, porque los tribunales tienen a su favor la presunción de rectitud: el fiscal del Tribunal Supremo ya ha reclamado el expediente para ver si hay méritos en qué fundar un recurso de responsabilidad.

El señor barón de Sangarrén pregunta al ministro de la Gobernación si puede contestar a la interpellación anunciada sobre la Diputación de Guipúzcoa.

Contesta el Sr. Albarada que el asunto está en tramitación, y aunque le sería indiferente que la explotación hoy, esto pudiera implicar confusión de los poderes legislativo y ejecutivo, por lo cual considera conveniente aplazarla.

El señor barón de Sangarrén dice que el ministro ha tomado ya algún acuerdo en ese expediente, y se decide a presentar una proposición incidental suscrita por los Sres. Pedregal, Azárate, Villalba, Vizcarondo, Bascero y Muro, pidiendo que el Congreso declare haber visto con desagrado la aprobación de lo hecho por el gobernador de Guipúzcoa, que suspendió un sueldo justo de aquella Diputación.

Dice que no defiende al partido carlista de los ataques que se le han dirigido en el Parlamento, donde se representan comedias de amor al país y a las instituciones. (Protestas y llamada al orden). No comprende ese ensañamiento de los liberales, porque es un sarcasmo que así se apelliden. Algunos, como los Sres. Calveton y Ansaldó, están en el Congreso por votos carlistas.

Hace historia del acuerdo de la Diputación, señalando como causa la conducta de los cuatro representantes en Cortes de aquella provincia, que con el siglo propio de quien obra mal, presentaron una proposición, que con igual secreto fué ley, como tantas otras que nadie oye por la sinceridad con que se practica el sistema representativo. En ella se hacía nueva división electoral para diputados provinciales, como único medio de vencer a los carlistas. Lee una carta publicada en *El Dia*, afirmando que los liberales se alegraban de tal división. ¿Qué tiene de extraño que la Diputación censurara la conducta de esos diputados, no como tales, sino como particulares?

Continúa elogiando a la diputación enemiga de los que tantas veces vencieron los voluntarios de Carlos VII. (Rumores, protestas. Amonestación presidencial). «Estoy ya acostumbrado a los ataques de los liberales y no me asustan.» La diputación obró legalmente, representando los sentimientos del pueblo vasco, del partido carlista que es legal, (protestas) pues entre éste y el país hay gran semejanza, sin que obste el recibimiento que el verano último hizo a una princesa pariente de los legítimos monarcas de España. (Varios diputados: «Eso no se puede tolerar, es faccioso.»)

El señor presidente: Señor diputado, esas palabras no pueden pronunciarse: yo, en nombre del Congreso, protesto de ellas.

El señor barón de Sangarrén, repite que al hablar de la señora que ocupa el trono, decía que recibía en las Provincias Vascongadas una ovación sin precedentes, por el parentesco primogénito que la une a los monarcas legítimos. (Nuevas protestas: los señores Toranzo y Villaverde dicen que eso no puede decirse: El Sr. Montilla increpa a los conservadores, sosteniendo el derecho del orador. Confusión.)

Declara que no tiene intención de ofender a la augusta señora; queriendo sólo decir que como madre de su hijo, y éste, descendiente de monarcas legítimos, se halla emparentada con ellos.

Por lo demás, si el gobernador ni el gobierno han cumplido su deber suspendiendo el acuerdo de la diputación.

Hablan los Sres. Calveton y Ansaldó para alusiones.

El Sr. Bascero de Bengoa encomia los beneficios de la paz y la conveniencia de que se depongan odios, asegurando que las provincias vascas han sido siempre liberales.

Rectifica el señor barón, y hablando del viaje de la reina a las provincias, dice que fueron a recibirla los carlistas por respeto, simpatía y *comiseración*. (Protestas: el presidente le invita a que se explique.)

Manifiesta que ha querido decir *consideración*. Añade que el partido carlista quiere paz y tregua que forzados por tener cerradas las puertas, abandone la legalidad, aunque por ahora no se propone salir al campo.

Contesta el ministro de la Gobernación protestando de las frases pronunciadas respecto a la reina. Dice que es imposible acceder a la proposición porque sería un mal precedente, según el cual todas las diputaciones se pondrían en contra de los gobernadores y ministros. No debe ser tan malo el régimen liberal cuando pudo el señor barón decir cuanto ha querido, sin impedimento.

Orden del día.—Presupuesto de Oubs.

El Sr. Pando apoya una enmienda al art. 8.º—

Le contesta el Sr. García del Castillo.

El Sr. Azárate apoya otra sobre devolución de abonados a los licenciados de Ultramar.

Le contesta el Sr. Rodríguez que ese ha sido siempre el ánimo del gobierno.

Se aprueba el artículo y el capítulo primero de las seccion quinta.

Pasa el Congreso a reunirse en sesiones y dado cuenta del resultado se levanta la sesión a las siete y media.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

Barcelona 19 (3,44 tarde).—Han llegado el alcaide de Valencia, el director de *El Imparcial* y el tenor Gayarre. La regente, embarcada en el *Destructor*, pasó por la bahía, obsequiando luego con un almuerzo a bordo de la *Numancia*, a los duques de Edimburgo y Génova, y al príncipe Jorge, hijo del príncipe de Gales.

No cesan de desembarcar forasteros en muelles y estaciones, y la animación crece al extremo de parecer a veces tumulto. Mañana a las tres se celebrará la inauguración solemne.

A consecuencia de haber olvidado la alcaldía invitar al general Berge, cuando la llegada de la corte, el ilustre representante de la República francesa recibe inequívocas muestras de simpatía de todos los elementos democráticos.

La opinión sensata é imparcial extraña las des-

